

Fiesta literaria

El día 24 tendrá lugar en el «Teatro A B C» una fiesta literaria en honor de la mujer ibañense, en la que tomarán parte como oradores don José María Lozano, director de la Normal de Albacete; don Joaquín Salvador Artiga, inspector jefe de primera enseñanza, don Juan Mañas, párroco de Alborea, don Lino-Marín García Cicuendes, registrador de la Propiedad y nuestro director el médico don Cástor Mayoral García.

Una orquesta, formada por individuos de Mahora, de Alborea y de este pueblo, interpretará en dicho acto obras de los mejores compositores.

Las localidades para dicha fiesta pueden pedir las a don Pedro Medina, en la calle del Rosario, número 9.

Curso de Conferencias Culturales

El día 14 dió su tercera conferencia sobre el Estatuto municipal el incansable y culto abogado don Joaquín de Errazquin.

En ella desarrolló con la elocuencia que lo caracteriza los deberes y dere-

chos del Ayuntamiento en pleno y de la Comisión permanente del mismo.

Dado el concienzudo estudio que el conferenciante ha hecho del Estatuto y á su buen decir, supo quitar la rigidez que el asunto tiene en sí haciendo una conferencia muy agradable, con la que sostuvo la atención de los oyentes, dando sabias enseñanzas para el mejor cumplimiento de uno de los más altos deberes del buen ciudadano.

Tanto durante el curso de su conferencia como á su terminación, estruendosos aplausos premiaron la hermosa labor del distinguido letrado.

* *

La conferencia de mañana estará á cargo de nuestro querido compañero de Redacción el culto maestro nacional don Luis Arenas y González, que hablará sobre «La Escuela, la Educación, y la Virtud del Trabajo».

IMPLORACIÓN

Hace ya muchas noches que miro las estrellas y les cuento en silencio mis amargos pesares, desoargando mi pecho de los rudos azares que lo agobian al peso de angustiosas querellas.

Hay un lucero blanco que al titilar parece responder á mi alma con fraternal consuelo, y en su fulgor semeja decirme desde el cielo que siente mis dolores y que me compadece.

Tal vez ese lucero contemplarán tus ojos ignorando que tengo puesta en él la mirada al impulso creciente de mis locas quimeras...

Si al mirarlo desechas del alma los enojos, verás como te dice con su luz argentada que sufro por tu causa; que te amo, que me quie-

(tras...)

CARLOS LUNA,

LA MARIPOSA DE LUZ

Él era muy joven. Apenas le empezaba á apuntar el rubio mostacho y ya había hacinado una centena de cuartillas, todas llenas de fragancia y vida. Versos primorosos y delicados como flores de lis, y prosas atrevidas en que había desbordes aleteos de campana y gigantes aleteos.

El poeta amaba la luz, le encantaban las flores y le enloquecían las alas potentes de las águilas. ¡Oh...! las alas que remontan el vuelo al inmenso azul... Y sobre todo, y más que todo, amaba la mariposa de luz, que tiene su capullo colgado en el gran cielo y de allí se viene volando. Era su ideal.

Sus más bellas estrofas cantaban el rubio peto y las alas adamantinas y casi impalpables que, cuando se agitan y tocan en su raudó vuelo una cabellera, espersen en el espíritu algo así como una somnolencia hipnótica.

A su vergel habían llegado mariposas rojas, azules, blancas... pero esa mariposa que camina sobre un rayo de luz y deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella, esa nunca se había posado en ninguna de sus flores y por eso estaba triste y en sus sueños de enamorado la cantaba y la abrazaba tiernamente como si fuese una virgen.

Un día, el poeta paseaba bajo la sombra de los grandes olmos de su jardín,

ya había concluido el poema de sus ansias infinitas en que coronaba á la Esperanza como á una novia y que titulaba «Un vuelo mágico», y aquel día, bajo la sombra de los grandes olmos, vió cruzar por su vergel «la mariposa de luz» la misma mariposa que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que al volar deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella.

Y él la vió pasar con sus alitas adamantinas, y fascinado y seducido siguió, cruzó largos caminos llenos de abrojos y cambronerías que le desgarraban las carnes, y la luz del día le vió perderse entre las sombras persiguiendo su fugitivo ideal.

Tambaleando, tanteando la oscuridad con sus abismos, iba en medio de la noche, cayéndose y levantándose y siempre atraído por aquella estrella que volaba.

Ya iba á perecer de cansancio, cuando sus manos tocaron la divina mariposa. Loco, delirante y con la frente alitva y orgullosa, viéndose poseedor de su ideal se sintió Dios, y en serbio afán estrechó tanto hacia sí aquel dorado peto, que sus alas se deshicieron en polvo y cayéndole en los ojos le dejaron ciego en medio de las sombras de la noche.

.....
¡Pobre poeta!... ¡Cuántos como tú han perseguido «la mariposa de luz» y han sido cegados con el polvo de oro de sus alas...

ANTONIO VIÑOLO MONTES.